



La proximidad de las fiestas del Centenario absorbe en absoluto la atención del público y estimula y espolea los apetitos individuales. Buenos Aires entero se encomienda á Mercurio. El ex famoso laudo arbitral, peregrina página biográfica de nuestro vice; los esfuerzos prematuros de tirios y troyanos—entiéndase de Sáenzpeñistas y de Udaondistas;—las conferencias doctas y las literarias de los ilustres expedicionarios extranjeros; la guerra rifeña; el aviadorismo ultracanaliano; las augustas entrevistas de zares, reyes, emperadores y presidentes; todo es nada comparado con el febril estado de nuestro público porteño, que echa la fantasía á volar "zeppelinamente", haciendo cábalas y levantando castillos en el aire, á propósito de las ganancias equis que se entrevén con motivo de la gorda fiesta maya que se avecina, fiesta que asumirá proporciones tremendas á juzgar por el número de príncipes, princesas, notabilidades y representantes que se nos meterán por el muelle con los bolsillos llenos y con unas ganas atroces de divertirse y dejar en nuestro poder mercantí toda la plata de que dispongan.

Y todos convenimos en que el porvenir es mercantil en absoluto. Hay que comerciar para cuando llegue ese mayo memorable que se aproxima ya sigilosamente, con zapatillas de seda.

Sólo se oye decir por todas partes:

—Para mayo hay que abrir un "boliche".

Sí. El "boliche" es el ensueño colectivo. El "boliche" es la antesala de la riqueza. ¡Loa al "boliche"!

El instinto mercantil lo invade todo. Hasta la política, ese pasatiempo generalmente tan imprescindible, lo echamos hoy á un lado como una cosa secundaria. En mayo, un lustrabotines cualquiera será más personalida que todo un casi archirrequetesuperdiplomático, ponga por De la Plaza; ese prominstro será, si acaso, comparado con un "bolichero" cualquiera establecido, lo más, un De la Plazoletilla, y gracias. ¡El comercio, el comercio, aunque sea al vil menudeo, es el positivo problema del futuro mayo!

\*\*\*

Los artistas, los doctores, los músicos y los danzantes, están cavilando á propósito de la conveniencia que supone el meterse á comerciar. Para mayo, muchos poetas, en vez de hacer sonetos, están dis-

puestos á hacer galardetes; nada de rimas de arte mayor ni de arte menor; el lugoniano queda rá postergado en mayo; mejor que componer un "Lunario sentimental", será el vender "Gufas de Buenos Aires con todas las calles y tranvías, plazas y plazuelas que tiene la ciudad".

Las mujeres piensan también así. Muchas señoras, sin que sus relaciones lo sepan, porque quizás no estuviere bien visto, están pensando en alquilar balcones en la Avenida de Mayo para realquilárselos á los turistas extranjeros el día 25 gordo. El prurito del negocio es un prurito infectivo que contamina á todas las clases de la sociedad. El negocio posible nos está ocasionando una borrachera colectiva. ¿Quién, ante la perspectiva segura de ganar mucha plata en poco tiempo, no está conforme en que ese tal señor de Mercurio, doctor Mercurio Excelentísimo señor de Mercurio no es, en efecto, un dios "con toda la barba"?

\*\*\*

Con razón, pues, estamos pendientes de los festejos que organiza la comisión del Centenario. Y la incertidumbre del público crece por minutos, en vista de que la citada comisión no ha hecho todavía otra cosa que pensar en levantar estatuas. Eso, sí; lo que es por monumentos, no queda; todas las fuerzas de los señores de la comisión se gastan en levantar primeras piedras. Y no hace nada más. ¡Esos señores, como el clown Bartolo, se quedarán rendidos de tanto no trabajar!

¡Oh! "El placer de no hacer nada—dijo un cantor de la pereza, — es un diletantismo..."

\*\*\*

Siquiera, el "negocio" ha de ser nuestra salvación. Lo que hace falta es que en el extranjero no se sepa que no paramos atractivos "sugerentes", porque entonces el público forastero no vendría á Buenos Aires, y eso no conviene. Hace una falta bárbara que vengan y que gasten la plata entre nosotros. Después, ¿no importa que "se manden mudar", decepcionados, pensando en que les hemos hecho el "cuento del Centenario". Ahí nos las den todas. Aunque los viajeros bolivianos luego echando "chispas bolivianas", no debe de importarnos un arditas.

Como "la risa va por barrios", según un famoso humorista español que se llama Nicolás María Rivero, lo que es necesario es que en mayo próximo ría, con todas las fuerzas de Momo, el comercio de nuestro distrito. La risa es una doble riqueza; el que sabe reír es un opulento accionista del Banco del Placer. Una sonrisa en unos labios, es un cheque color de rosa.

FRANCISCO DE LA ESCALERA.